



**È
rock
and
roll
cristiano**

por Jimmy Swaggart

34

El rock and roll Cristiano

por Jimmy Swaggart



Javier García

Traducción al castellano: A. Carrodegas

Este libro se publicó originalmente en el idioma inglés con el título de **CHRISTIAN ROCK AND ROLL**, por Jimmy Swaggart.

© 1986 by Jimmy Swaggart Ministries

Edición en castellano,

1986 por el Ministerio de Jimmy Swaggart.

Todos los derechos reservados.

Impreso en los Estados Unidos de América.

El rock and roll cristiano

Al comenzar este artículo, tengo en mis manos la publicación cristiana de una prominente iglesia norteamericana. Dentro de esta publicación hay un artículo que exalta las virtudes de un cierto grupo de “rock and roll cristiano”.

Compara al grupo con conocidos grupos seculares como los *Grateful Dead*, *Styx* y otros. Después afirma que el “rock” es su especialidad y enfoca su atención particularmente en un concierto de dos horas que describe como lleno de canto, baile y “regocijo en el espíritu”.

En el transcurso del laudatorio relato del autor acerca de la influencia de este grupo cristiano, hace destacar de manera prominente la opinión de ellos acerca de que el tipo de música importa poco, siempre que “la letra sea compatible con las enseñanzas cristianas”.

El artículo dice más adelante que los conciertos de este grupo atraen básicamente al mismo tipo de jóvenes que atraen los conciertos de rock secular, pero que su música les proporciona una *alternativa positiva*, con lo que llega también a la conclusión de que se debería llevar la música rock a las iglesias a fin de alejar a los jóvenes de las cosas del mundo. . . y atraerlos a las cosas de Dios.

Más adelante en la entrevista este grupo sugiere que no está compitiendo con orquestas cristianas, sino con grupos seculares de rock; unos cuantos que son mencionados concretamente.

Al describir sus conciertos y la imagen que proyectan, hacen alarde de su presentación de luz y sonido, que consideran no superada por ningún espectáculo de rock secular. Hablan también del momento de oración que tienen en su ómnibus y de cómo comparten todas las mañanas mientras viajan. Según esta entrevista, no están tratando de

ser un grupo de rock secular, sino que quieren seguir siendo. . . ¡un grupo de rock *cristiano!*

Sugieren que la música cristiana contemporánea está en pleno apogeo y que está llegando rápidamente a un punto en que se venderá a un nivel comparable al de muchos grupos seculares, o aun superior. Les parece que su música y la de otros grupos de rock cristiano puede competir en plan de igualdad con el rock que ofrecen los grupos normales de rock secular en las tiendas que no son cristianas y en las tiendas de discos de toda la nación.

Según ellos, muchos jóvenes que conocen su grupo compran sus discos y usan sus camisetas, aunque no profesan asociación alguna con el cristianismo. Explican esto diciendo: “Simplemente, les gusta nuestra música.”

Se consideran “misioneros” que tratan de aprender el lenguaje de la gente que tratan de alcanzar. Describen la forma en que el Señor les da su música, afirmando que cantan “God Gave Rock-n’-roll to you” (“Dios te dio el rock and roll”). Finalmente, dicen que Dios le da la música al ser humano como un don y que quiere que la música lo glorifique a Él.

He hecho cuanto he podido por permanecer

sin prejuicios y objetivo al mostrar las actitudes hacia la música cristiana contemporánea —en realidad rock and roll— que se presentan en este artículo. Vamos ahora a mirar más de cerca lo que todo esto implica.

UNA PODEROSA INFLUENCIA

Alguien hizo la observación (profunda) de que la música es el gran nivelador. Cruza todas las barreras dentro de todas las culturas. Hasta se ha dicho que el poder de la música sólo es superado por el de la predicación del Evangelio de Jesucristo. Hay mucha verdad en ambas afirmaciones. La música es una poderosa influencia y puede jugar un papel dominante en la presentación del Evangelio de Jesucristo.

La Biblia está literalmente *repleta* de música. En Éxodo 15 leemos que Moisés y los hijos de Israel cantaron un himno al Señor. Después aparece ese himno copiado al pie de la letra dentro de la Palabra de Dios. El cántico alaba la gran victoria de Dios en el mar Rojo y relata cómo María, la profetisa y hermana de Moisés, tomó un pandero en su mano para dirigir a las mujeres en un momento de gran regocijo (versículo 20).

Muchas personas no se dan cuenta de ello, pero los Salmos (muchos compuestos por David), fueron el primer himnario del mundo. De hecho, el pueblo de Israel fue el primero en alabar a Dios con música e himnos. A David se le llama “*el dulce cantor de Israel*” (2 Samuel 23:1).

Por medio del apóstol Juan se nos da una visión de los redimidos cantando y tocando arpas, y parece que *todos* los redimidos del cielo van a poder tocar arpa y cantar (vea Apocalipsis 5; 14; 15).

En realidad, el Apocalipsis es uno de los mayores libros de adoración que hay en toda la Palabra de Dios. Básicamente, cada vez que se presenta ante Juan el escenario de los cielos, habla de gran regocijo, de cantos y de música.

LOS INSTRUMENTOS MUSICALES

El canto con acompañamiento es algo que está mandado en la Palabra de Dios. Creo que las siguientes declaraciones tomadas de ambos Testamentos demuestran que las Escrituras aprueban el uso de instrumentos musicales durante la adoración al Señor.

- Los profetas usaban instrumentos musicales

cuando profetizaban por el Espíritu Santo (1 Samuel 10:5; 1 Crónicas 25:1-7).

- David usaba instrumentos musicales para calmar el espíritu del rey Saúl (1 Samuel 16:16-23).
- Se les ordena a los justos que los utilicen al adorar a Dios (Salmos 33:1-5; 91:1-5; 98:4-9; 147:7; 149:1-4; 150:1-6).
- En el Antiguo Testamento, en realidad era ley de Dios el uso de instrumentos musicales (Salmo 81:1-4; 2 Crónicas 29:25).
- Cuando eran consagrados a Dios los instrumentos musicales, se los llamaba santos (Números 31:6).
- La gloria de Dios descendía cuando los instrumentos acompañaban a la adoración (2 Crónicas 5:11-14). . . y lo sigue haciendo hoy.
- En el reinado del Mesías se utilizarán instrumentos musicales (Salmo 87:7).
- Cincuenta y cinco salmos de adoración fueron dedicados al jefe de los músicos. Sólo cuando Israel *hacía mal uso de ellos* era cuando se le dirigía algún tipo de reprensión (Isaías 5:11,12; Amós 6:5).
- Se nos dice que en el cielo los veinticuatro

ancianos y los cuatro seres angélicos tocan arpa (Apocalipsis 5:8).

- En el cielo, los 144,000 judíos tocarán el arpa también (Apocalipsis 14:1-5).
- En el cielo todos los santos salidos de la Tribulación tocarán el arpa (Apocalipsis 15:2).
- El Nuevo Testamento ordena que se usen instrumentos musicales en la iglesia. Se les ordena a los santos que hagan una melodía en el corazón con salmos, himnos y cánticos espirituales (Efesios 5:19; Colosenses 3:16).
- La palabra griega traducida “salmos” en estos pasajes es *psalmoi*, plural de *psalmós*, que significa *pieza musical, cántico sagrado que debe ser acompañado con arpa u otro instrumento*.
- El verbo griego traducido “cantar alabanzas” en Santiago 5:13 es *psallo*, que significa “tañer, tocar un instrumento de cuerda”. *Psallo* significa también celebrar el culto divino con música y canto. Este es también el significado de las palabras hebreas *zimir* y *zamar*, traducidas como “salmos” en 1 Crónicas 16:9; Salmos 95:2; 105:2.

O sea, que tenemos muchos textos dentro de la Palabra de Dios que aprueban el uso de instrumentos musicales y los asocian al acto de adoración.

LUCIFER

Leemos en Ezequiel acerca de la creación de Lucifer (que tuvo lugar mucho antes de su caída, momento en el cual se volvió malvado y bajo): *“Los primores de tus tamboriles y flautas estuvieron preparados para ti en el día de tu creación”* (Ezequiel 28:13). Muchos piensan que esto se refiere al inmenso talento lírico que Dios le dio, y específicamente a la música y el canto.

En el libro de Isaías se le llama *“Lucero, hijo de la mañana”* (Isaías 14:12). Cuando unimos a esto lo que dice Job 38:7 (*“Cuando alababan todas las estrellas del alba, y se regocijaban todos los hijos de Dios”*), comprendemos que posiblemente Lucifer dirigiera los grandes coros celestiales en cánticos de alabanza y gloria cuando Dios hizo el mundo.

HISTORIA DE LA MÚSICA

Antes que naciera Jesucristo en este mundo

para vivir entre los hombres, morir y resucitar, la mayoría de la música se escribía y cantaba en clave menor. Todos los grandes salmos, creados por el salmista David para el culto, estaban básicamente arreglados en acordes menores. (Debemos observar aquí que la mayoría de la música procedente de otras partes del mundo en aquellos días era de origen demoníaco y tenía poca melodía o ninguna.)

Después de la muerte y resurrección del Señor Jesucristo, la música cambió gradualmente de la clave menor a la mayor, y sólo entonces llegó a realizar todo su potencial. Fue como si la vida, muerte y resurrección de Jesús abrieran el corazón de los hombres a un nivel superior de adoración, y de aquí el paso de la clave menor a la mayor.

La mayor parte de la música moderna, sagrada o no, fluye con una línea melódica continua y procede del concepto judeocristiano de la adoración a Dios.

Si vemos las naciones del mundo que no adoran al Señor hoy (o que adoran de forma distorsionada o errónea, como el budismo, el hinduismo, el Islam y demás), vemos que su música tiene un sonido extraño y peculiar que es molesto para los oídos occidentales.

No hace mucho, estaba en El Cairo, Egipto y había salido a caminar y orar poco antes de que anoheciera. Durante mi caminata pude escuchar el lúgubre lamento de los musulmanes mientras adoraban y rezaban. No había melodía en aquella música; sencillamente era un patrón establecido que se repetía una y otra vez, sugiriendo desesperación y tinieblas. No había gozo ni victoria. Por supuesto, no es necesario decir que en la adoración falsa no pueden existir el gozo y la victoria.

Desde este nivel de adoración desviada podemos seguir una degeneración mayor aún de las formas musicales, hasta hallarlas en su nivel ínfimo, tal como las vemos en África y otras partes del mundo, y que es atribuible a los cultos demoníacos.

Me parece evidente que la música (tal como la conocemos en la cultura occidental) surge del principio judeocristiano y su razón de ser inicial fue dar culto a Dios. Sin embargo, Satanás, el gran maestro del conocimiento musical, ha virado todo esto al revés. El posee inmensos talentos que Dios le dio al crearlo y ha utilizado la música como un insidioso instrumento para esclavizar a centenares de millones de personas a las drogas, el alcohol, el sexo ilícito y otras sórdidas formas de esclavitud.

Con la pequeña cantidad de información presentada, creo que podemos ver ya que todo el mundo ha recibido la influencia de la música, ya proceda de la adoración judeocristiana o de Satanás. Lo importante de lo que quiero dejar aclarado es que la música es un poderoso instrumento, tanto del Evangelio como del reino de las tinieblas.

POR QUÉ PUEDO HABLAR

He vendido más de doce millones de discos en los veinticinco años que hemos estado tratando de poner en alto al Señor Jesucristo por medio de la música. Nuestros discos se siguen vendiendo a razón de medio millón al año.

Comencé a grabar aun antes que estuviera perfeccionado el sonido estereofónico. Grabábamos el disco monofónico y todo tenía que marchar bien desde la primera vez. Los ingenieros de sonido necesitaban tener todo impecablemente preparado porque no había forma de cambiar o mejorar una grabación, una vez hecha. Entonces llegaron las dos pistas, las cuatro, las ocho, las dieciséis y las treinta y dos. Por supuesto, hoy en día los avances técnicos dentro de la industria de la

grabación son algo impresionante.

Durante todo este tiempo he visto cómo el Señor bendecía nuestras grabaciones. Ha usado nuestra música para tocar el corazón y la vida de millones de personas, y a Él le damos toda la gloria.

Por eso me agrada pensar que sé *un poco* acerca del tipo de música que Dios querría que pusiéramos en manos del pueblo. También espero haber aprendido a lo largo de los años algo acerca de la forma en que la música puede *influir* sobre los que entran en contacto con ella.

LOS GUSTOS MUSICALES

Cuando se discute acerca de los diferentes tipos de música, algunas personas confunden los gustos musicales con la dirección espiritual. Naturalmente, esto es incorrecto.

Hay algunas personas a las que bendice grandemente la música del estilo de George Beverly Shea. A otras “no les dice nada” este tipo de música y prefieren algo al estilo de Bill Gaither. Otras prefieren más “sentimiento” o “exuberancia”, como en el caso de Dallas Holm. Cualquiera que sea la dirección que tomen, esto no significa

necesariamente que una sea más espiritual que otra. Cada una tiene su lugar en la gran obra de Dios.

Sí, los gustos podrán variar dentro del marco de la música del Evangelio, o sagrada. Teniendo esto en cuenta, nunca deberíamos tratar de proyectar nuestros gustos como si fueran los únicos que agradan a Dios. No debemos dar por supuesto que aquello que nosotros preferimos es el único tipo de música adecuado para todos los tipos distintos de cristianos practicantes.

Recuerdo un incidente en que se vio envuelto A. N. Trotter. El culto acababa de terminar. Muchos centenares de personas se hallaban presentes en aquella campaña. El pianista comenzó a tocar el himno de invitación. Un himno de invitación de esta naturaleza —mientras el Espíritu se mueve— ordinariamente sería algo del estilo de “Tal como soy” o “¿Por qué no hoy?” Sin embargo, para gran sorpresa de todos, el hermano comenzó a tocar una movida versión de “Veremos al Rey”.

Este antiguo himno dice:

Viene un bendito tiempo, y viene pronto;
quizá sea al atardecer, por la mañana, la noche
o el mediodía.

Las bodas de la Esposa, unida con su Esposo:
Veremos al Rey cuando venga.

Por unos breves instantes, la multitud se quedó atónita en sus asientos. Simplemente, no se usaba este tipo de himno para un llamado al altar. Sin embargo, no era el pianista ni el evangelista quien controlaba la situación en aquel momento; ¡era Dios! De no haber sido Él quien dirigió aquel momento de altar, todo habría terminado en un desastre. El Espíritu de Dios se derramó como una lluvia sobre la asamblea y gran cantidad de personas respondieron al llamado al altar, mientras Dios usaba aquel himno para tocar el corazón y la vida de mucha gente.

Nunca debemos tratar de limitar a Dios de tal forma que lo hagamos conformarse a nuestros gustos y deseos. Dios obra en la forma que Él escoja o desee.

EL ESPÍRITU SANTO

El Espíritu Santo mismo es quien debe definir los límites entre lo que es buena música evangélica o sagrada, y lo que no lo es. Sé que acabo de hacer toda una gran afirmación.

He tenido aunque sea una modesta experien-

cia en cuanto a la música evangélica o sagrada y también en cuanto al mover y la orientación del Espíritu Santo. No obstante, reaccionaría con un estremecimiento si alguien me dijera que yo tengo que definir las normas respecto de lo que es o no es música evangélica o sagrada. Creo que cualquiera tendría dificultad en hacerlo.

Personalmente, creo que todo aquel cantante, actor, artista o músico que mencione el nombre de Jesucristo debe preguntarse a sí mismo una y otra vez:

- ¿Es ésta la dirección que el Señor quiere?
- ¿Es éste el tipo de música que el Señor quiere que se toque?
- ¿Puede el Espíritu Santo bendecir esta música?
- ¿Puede el Espíritu Santo ungir esta música?

Sólo entonces llegaremos —cada cual respecto de su ministerio en particular— a una conclusión satisfactoria respecto de lo que Dios quiere para nosotros.

Yo no puedo fijar las normas para otra persona, y ella tampoco lo puede hacer para mí. Me apresuro a añadir que esto no es algo que se pueda hacer de una vez por todas. Significa un proceso continuo: una búsqueda del rostro de Dios res-

pecto de cada canto que cantamos o tocamos, de cómo cantamos o tocamos ese canto en particular, de la combinación de acordes que se deben usar, del tipo de ritmos que se han de incluir e incluso de la instrumentación que se deberá utilizar en cada canto. ¿Agrada al Señor? ¿Es lo que el Espíritu Santo quiere? En nuestro esfuerzo por llegar al público, ¿habremos pasado de lo que es agradable a Dios a lo que no le agrada? Esto puede suceder con facilidad.

Muchas veces, mientras toco una canción, he sentido que el Espíritu Santo me guía a cambiar el tipo de “adornos” que estoy usando. Quizá no sean compatibles con sus caminos. Aunque es posible que hubieran emocionado al público, he sentido que no son lo que Él quiere para esta ocasión en particular.

En más de una ocasión he cambiado un arreglo que había preparado nuestra orquesta para el programa televisado, sencillamente porque sentía que no ministraba tal como había sido concebido originalmente. Toda música cristiana que no anime a la adoración y la alabanza, ni cree una sensación de gozo, debe ser cambiada.

Por supuesto, no estoy sugiriendo que sea infalible en estos asuntos, pero sí estoy diciendo que

trato de hacer cuanto esfuerzo puedo por seguir la orientación y la guía del Espíritu Santo.

Aunque no aspiro a fijar las normas respecto de la música evangélica (porque siempre he considerado que esto es labor del Espíritu Santo y no mía), creo que me corresponde hablar de curso y dirección.

Por una parte, nadie me puede decir a mí, como ministro del Evangelio, qué he de predicar. Sin embargo, por otra, siempre debo estar consciente del hecho de que seré un estorbo o una ayuda a las almas eternas, según lo que me oigan predicar. Esto se aplica también a la música evangélica o sagrada.

Veamos esto ahora con un poco más de detalle.

LA MÚSICA “GOSPEL” CONTEMPORÁNEA

Cuando apareció la música cristiana contemporánea, escribí un artículo sobre ella en el número de julio de 1980 de “El evangelista”. Sentía entonces (como siento ahora) que aunque la palabra “contemporánea” es difícil de definir dentro del concepto cristiano, ciertamente indica

conformidad con las normas mundanas de hoy.

¿Qué sugiere esto concretamente? Un esfuerzo por acercarse lo más posible al *rock and roll* sin llegar a usar su nombre. Entonces me parecía incorrecto, y me sigue pareciendo ahora.

Veo ahora que los entusiastas de la música cristiana contemporánea estaban comenzando a llamar a su música por su verdadero nombre: *rock and roll*. Por consiguiente, vamos a ver las palabras *rock and roll*.

Cuando comenzó el *rock* en la década de 1950, estaba muy lejos de ser lo que es hoy. En realidad el nombre fue impuesto por Alan Freid y era una expresión callejera de tono sexual. Esto ya, en sí mismo, no manifestaba otra cosa más que maldad.

No obstante, en cuanto a la música, había poca diferencia entre el *rock* de aquella década y parte de la música que se había estado tocando en algunos cultos en las iglesias a lo largo de los años. Sé que esto le podrá parecer extraño a alguna gente, pero es cierto.

Esta música era escrita y tocada básicamente en compás de cuatro por cuatro con doble tiempo, como se usaba en algunos cantos. Si alguien pudiera regresar a las cruzadas de Billy Sunday

hace setenta y cinco u ochenta años, con los grandes coros dirigidos por Homer Rodeheaver, oiría básicamente los mismos tipos de ritmo. No le producirían la misma impresión, simplemente porque no tenían instrumentación y amplificación eléctricas como tenemos ahora, pero los tipos de ritmo eran los mismos.

Miles de personas batían palmas mientras cantaban “Brilla en el sitio donde estés” o “Cuando todos lleguemos al cielo” y gozaban en el Señor. En muchas iglesias de Evangelio Completo se tenía el mismo tipo de adoración musical y esto ha tenido que ver al menos en parte con el éxito del maravilloso estilo pentecostal de adoración. Sin embargo, debo añadir que el *rock and roll*, tal como era ofrecido por el mundo, era tan malo entonces como lo es ahora, sencillamente *por la dirección que estaba tomando*. Entonces sirvió para descarriar a millones y a lo largo de los años ha descarriado a decenas de millones y los ha llevado al peor tipo de destrucción que una persona pueda imaginar.

Por tanto, pensar que un piano u órgano, produciendo sonidos que parecen lamentos son cosas que manifiestan espiritualidad, en el mejor de los casos es ser optimista y en el peor es equivocarse

por completo. (De hecho, creo que en cierta música de este tipo trabajan espíritus opresores.) Ahora bien, quiero que comprenda que no estoy ridiculizando ningún tipo de instrumentación en particular, ni tampoco la falta de ciertos tipos de instrumentación. Estoy hablando de una música que, en general, no anima a la alabanza, la adoración o el gozo en el Señor. Cualquiera que sea su ritmo, lento o rápido, deben llevar el toque de Dios y la unción del Espíritu Santo.

También debemos recordar que no hay nada intrínsecamente malo en utilizar el ritmo al cantar en la iglesia. Como mencioné anteriormente, Moisés y su hermana María cantaron para el Señor y usaron panderos. En realidad, danzaron en el Espíritu al compás del ritmo que creaban esos panderos. Fue un momento de gran gozo en el que celebraron la gran victoria del mar Rojo. No había absolutamente nada *malo* en lo que estaban haciendo. De hecho, estaba muy bien.

En el Salmo 150 (y los salmos anteriores van llevando hasta esto) David habla de instrumentos de cuerda. Habla de címbalos. Habla de todos los instrumentos de adoración usados entonces que son similares a los que usamos hoy. . . por supuesto, sin electrificación.

Los grandes coros israelitas, bajo la dirección de David primero y después mientras el Señor se movió en Israel, eran marcadamente *vigorosos* en su adoración. Estoy seguro de que no eran muy diferentes a los grandes coros que hay en algunas de nuestras iglesias hoy. Todo animaba a alabar, adorar y ministrar al Señor. Se usaban todo tipo de ritmos y Dios los bendecía.

Por tanto, el ritmo en sí mismo no tiene nada de malo. El problema surge cuando se lo usa de forma incorrecta.

Al ver las palabras *rock and roll* (como ya mencioné), notamos que ha *degenerado* de lo que era en la década de 1950 hasta llegar al *rock ácido*, el *rock punk* y el *rock nueva ola*. En los últimos años se ha vuelto tan vulgar, obsceno y totalmente degradado, que no se puede decir absolutamente nada bueno de él. De hecho, todo lo contrario: Satanás lo está usando para destruir toda una generación de jóvenes.

El *rock and roll* tiene prominente influencia en la promoción de las drogas, el alcohol, el sexo ilícito y el satanismo. Es una de las fuerzas más destructoras de cuantas están activas en esta nación y en el mundo de hoy. Está atrapando y destruyendo literalmente el corazón y la vida de

numerosos millones de jovencitos.

Parece inconcebible que haya ningún grupo que se considere cristiano y pueda aceptar la designación de grupo de rock and roll, especialmente al pensar en los horrores que esta música ha impuesto sobre toda una generación. Las Escrituras nos dicen: “Vergonzoso es aun hablar de lo que ellos hacen en secreto” (Efesios 5:12). También nos dice: “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” (Romanos 12:2). No estoy poniendo en tela de juicio las intenciones de estos grupos cristianos, pero sí tengo dudas respecto de la dirección que llevan. Creo que el resultado final va a ser catastrófico.

¿Cree alguien realmente que el Señor lo puede usar y el Espíritu Santo puede ungirlo en los esfuerzos que realiza vestido de cantante de rock punk o ácido? ¿Puede una persona servir al Señor mientras una serie de luces centelleantes aumentan el efecto de los moldes demoníacos de un rítmico compás de rock and roll? Si estamos conscientes de que el rock and roll nació en el infierno y es instigado por Satanás con un solo

propósito “matar, robar y destruir” (Juan 10:10), ¿podemos creer acaso que se pueden reconciliar estos elementos diametralmente opuestos?

Hace algunas noches vi por casualidad a una famosa cantante cristiana en televisión. Estaba vestida con ceñidos pantalones de cuero. Las luces centelleaban detrás de ella mientras la orquesta de *rock and roll* cristiano tocaba. Estaban vestidos como la mayoría de los artistas del *rock*, con un extraño surtido de ropas estafalarias.

Mientras miraba aquello, me preguntaba: “¿Qué clase de testimonio da esto? ¿Qué tipo de imagen proyecta?” Creo que es bien evidente que en realidad no tiene nada de “cristiano”.

¿LA MÚSICA O LA LETRA?

“El tipo de música no importa; son las palabras las que cuentan. . .” Esta es una de las excusas más grandes de todos los tiempos. Es el pretexto que da esta gente para justificar el estilo que ha tomado. Tratan de hacernos creer que, cualquiera que sea la secuencia de los acordes o el ritmo, cualquiera que sea el escenario o el ambiente, si las palabras hacen referencia —por vaga que sea— al Evangelio, todo es aceptable.

Sin embargo, se contradicen a sí mismos.

En primer lugar, todo el ambiente diviniza al rock y no al Señor Jesucristo. El resultado es que el espectador oye unas cuantas palabras, si es que oye alguna. Su mente sólo absorbe lo que él ve y oye; esto es, la música. Eso es lo cierto.

Básicamente, en la música rock secular no se oyen las palabras. No es posible comprenderlas por encima del ruido de alta intensidad que produce el equipo de sonido. Además, triste es decirlo, pero cuando es posible oírlas, la persona se da cuenta de inmediato que habría estado mejor no oírlas.

No obstante, comoquiera que sea, el ambiente total es satánico por naturaleza. Usar la excusa de que las palabras son el elemento clave es ignorar toda la naturaleza del problema.

El estilo de la música (si es que alguien sabe algo de música) siempre ha sido tan importante como la letra. La forma en que se presenta influye sobre el efecto de lo que se dice.

Cada vez que pensamos en los extraños sonidos del mundo islámico o el rítmico batir de los tamtams africanos, reconoce de inmediato que la música *crea un ambiente*; que hay un cierto espíritu detrás de esa música. Es este espíritu el

que ha hecho de la música del *rock and roll* algo tan poderoso y dominante. Es también este espíritu el que ha convertido a las estrellas del *rock* en semidioses para toda una generación de jóvenes. (También podría añadir que es este espíritu el que ha convertido a esas estrellas en multimillonarios.

Por tanto, sugerir que el tipo de música no importa equivale a ignorar totalmente la obvia naturaleza de todo el ambiente del *rock and roll*.

¿EXPLOTACIÓN O DESARROLLO?

La excusa que emplean hoy los grupos de *rock* cristiano es que no se trata más que de otro *instrumento* para alcanzar a la juventud. Sin embargo, entonces tendríamos que preguntar: “¿Están alcanzando a los jóvenes?” No creo que lo estén haciendo. Existe la posibilidad de que estén *influyendo* en ellos, pero no creo que los estén alcanzando para el Señor Jesucristo.

Es fácil para un predicador del Evangelio *explotar* a sus seguidores en lugar de *desarrollarlos*. Lamentablemente, se está haciendo esto casi continuamente. Se manipula, usa y explota a la gente. Podría describir mil y una formas en que se

hace esto, pero basta con decir que *se hace*.

No hay distinción entre el *rock and roll* cristiano y el secular. No puedo dejar de pensar que se está *explotando* a la juventud en lugar de *desarrollarla*. *Darle rock and roll cristiano a un cristiano para sacarlo del rock secular es algo comparable a cuando se le da metadona a un adicto a drogas para sacarlo de ellas*. Muchas personas tendrían que admitir que este programa no ha tenido éxito: la persona permanece esclavizada. Igualmente, *todo esfuerzo por apaciguar el afán de rock and roll en el corazón de los jóvenes, dándoles un sustituto del rock and roll, no es más que una de las peores formas de explotación*.

Sí, el *rock and roll* ejerce una inmensa atracción. El sonido, el poder del ritmo, la gigantesca energía que generan la luz y el sonido, tienen todos un inmenso poder de arrastre. Por consiguiente, la pregunta es: “¿Debemos aceptar y alimentar esto para atraer jóvenes?”

Podría comparar la respuesta a lo que sucedió hace poco en una parroquia católica, que estableció un bar en las dependencias de la iglesia para servicio de los feligreses. Su excusa fue que ellos les podían proporcionar un ambiente *sano* y así no tendrían que ir a una de las tabernas locales. En la

misma línea de pensamiento, si aceptamos el *rock and roll* en la iglesia para *alcanzar a los jóvenes*, ¿atraerá a muchos? Por supuesto, y un gran número de jóvenes aprobarían que lo hiciésemos. Ahora bien, ¿sería esto desarrollar a estos jóvenes para Cristo? ¿Es esto dirigirlos a una vida consagrada y llena de Dios? Creo que la respuesta es evidente.

LA IDENTIFICACIÓN

Hay quienes afirman que “Jesucristo vino a la tierra para hacerse igual al hombre, de manera que nosotros deberíamos volvernos como el mundo (identificarnos con él) a fin de ganarlo para Jesucristo”. Esto es casi una blasfemia. Sí, *es cierto* que Jesucristo se hizo hombre, pero nunca se enredó en el pecado y en los fallos de la humanidad. Es abominable el pensar siquiera en algo así. El “*no conoció pecado*” (2 Corintios 5:21). “*No hizo pecado, ni se halló engaño en su boca*” (1 Pedro 2:22). Caminó limpio y puro durante toda su vida y su ministerio en la tierra.

El problema de esta música cristiana contemporánea de ritmo fuerte es que lucha por hacer a Cristo aceptable para los hombres, en lugar de

hacer al hombre aceptable ante Cristo. Trata de bajar de categoría al Señor Jesús, hasta el bajo nivel de la humanidad, en lugar de elevar al hombre al nivel de Dios, el más alto de todos.

No estamos tratando de hacer que Cristo sea aceptable a los hombres. Nuestro oficio es llevar a los hombres ante el Señor Jesucristo y dejar que sea Él quien los saque de sus viejos caminos de sordidez y pecado. Este es el propósito y el mensaje del Evangelio.

EL DINERO

No acusaría a ningún artista de *rock* cristiano de estar actuando por dinero. No pongo en duda las intenciones de nadie, a menos que esas intenciones se vuelvan obvias y evidentes. Sin embargo, al mismo tiempo, todos sabemos que los jóvenes compran una gran cantidad de discos. Por tanto, si alguien se dedica a hacer grabaciones que no es posible distinguir de las que hacen los grupos de *rock* secular, podemos dar por supuesto que hay razones de tipo comercial para hacerlo.

Haría falta una increíble ingenuidad para convencerse a sí mismo de que los jóvenes están comprando estos discos por su mensaje cristiano.

¡Hay mejores formas de alimentarse, que comer en los depósitos de basura! En el corazón sabemos que están comprando este tipo de música porque satisface su apetito por lo sórdido, lo impuro y lo carnal. Muchos jóvenes *usan* este tipo de música porque sus padres la aceptan en la suposición de que es música cristiana.

Esa es la razón por la que el grupo al que me referí al comenzar este artículo dijo que no competía con grupos cristianos, sino con grupos de *rock* secular. Esa afirmación es totalmente correcta. Hay una gran posibilidad de ganancias a su disposición en este campo, y tiemblo al pensar en las almas jóvenes que corren peligro mientras se deslizan cuesta abajo por este camino.

CONCLUSIÓN

Toda música que se toque para la gloria de Dios —o al menos eso se afirme— ¿podría haber resonado a la orilla del mar Rojo? ¿Habría sido aceptable para David y los grandes coros de Israel, que fueron los que fijaron las normas para la adoración por medio de la música? ¿Podría manifestar la alabanza, la adoración y la ministración que describe el Apocalipsis cuando habla de los

hacemos, no será sólo la juventud del mundo la que estará perdida, sino también la que se halla en la iglesia.

No, es posible que la persona no atraiga un público tan grande si no se encienden las luces centelleantes y se deja de lado la imagen al estilo *rock and roll*. No, es posible que no venda tantos discos si no proyecta esta imagen. Sí, es posible que se nos haga mucho más difícil el que la juventud de hoy nos acepte. Sin embargo, ¿no es así como han sido siempre las cosas con el Evangelio?

Jesús dijo: *“Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan”* (Mateo 7:13,14). Si nosotros ni siquiera señalamos en la dirección correcta, ¿cuántos serán los que podrían haber hallado el camino, pero terminaron perdidos porque nosotros no los supimos guiar al que es *“el camino, y la verdad, y la vida”* (Juan 14:6)?

60-100
SPANISH